

CAPITULO VII

1891.

Al dar principio en la noche del 28 de Octubre de 1891 y con el siempre aplaudidísimo *Guillermo Tell*, el segundo abono que fué de doce funciones, varios periódicos de la Capital soltáronse con desusado encono contra la Compañía de Opera Italiana y su Empresario Napoleón Sieni, por haber éste tenido á bien retirar á varios de ellos los billetes de entrada, y no mandar á otros el total de los correspondientes á todo el abono.

La causa de esta determinación de la Empresa, fué el disgusto que venía produciendo lo acervo de las críticas de la generalidad de los cronistas de espectáculos, que no encontraban bueno nada de cuanto se hacía en el Nacional.

Varios periodistas devolvieron los billetes no completos que habían recibido, y unos y otros dejaron de publicar los anuncios de ese espectáculo, y una vez más volvió al tapete de la prensa la nunca resuelta cuestión de si los escritores de ella deberían aceptar ó no aceptar billetes, y de si éstos deben ser considerados como entradas de favor ó como pago de anuncios. Estimados en este segundo concepto, los escritores no podían abjurar su derecho para censurar lo que á su juicio creyesen malo, sin obligarse á disculpar lo que no fuese disculpable. Otra cosa equivaldría á dar por hecho que la opinión de la prensa era de tan escaso valer que podía ser comprada con un par de lunetas, perdiendo el escritor que de ellas disfrutase la libertad para producir todo lo que no importase un elogio.

Lo único sensible en estos conflictos, ha sido que los lastimados por las veleidades de las empresas hayan dado á entender cuánto les ha podido su conducta, atacando sin razón fundada á todos y á cada uno de los artistas á quienes antes celebraban, y que no deben ni pueden ser responsables de las faltas de sus empresarios. En tales luchas, casi siempre queda mal la prensa ante el público cuando la censura ó la crítica no van de acuerdo con la opinión de éste, y acontece como aconteció entonces que se dice que el teatro está casi vacío, que las obras no gustan, y que los espectadores no aplauden, cuando es todo lo contrario. Las compañías de ópera de Napoleón Sieni, nunca han sido, ni mucho menos, maravillas, ni las más elogiadas, pero sí son

siempre preferibles á nuestras compañías de zarzuela, resueltamente perjudiciales al progreso del arte y á la propagación del buen gusto.

No es esto una defensa del Empresario, que con ser tan antiguo en México ni nos conoce ni es conocido por nosotros. Aquí, en nuestro fuero interno, por nuestra cuenta no hemos hallado bueno casi ninguno de los cuadros líricos de Sieni, pero nuestro mismo libro nos dice que no son las temporadas que pueden actualmente hacerse en México, para enriquecer á ningún empresario de espectáculos serios y de positivo valer, y menos en las actuales circunstancias económicas. Los grandes cantantes son escasos y se hacen pagar sumas que no pueden ser aquí compensadas en cuarenta ó cincuenta funciones que no siempre son un lleno. Para otra cosa que la que se nos da sería necesario pagar precios como los de la Patti, y eso lo hace el público de México una ó dos veces, pero ni lo haría ni podría hacerlo cada año. Lo único que debe exigirse á las empresas es que no pretendan hacernos comulgar con ruedas de molino, que no pretendan que nos asombremos con cantantes principiantes ó con cantantes gastados, que no pretendan que creamos que pagan á los que nos traen sumas de que nunca han dispuesto, pues la mayor parte de las veces sus cuadros líricos se mueven de Europa contando con el producto del primer abono, que casi siempre se abre con más que peligrosa anticipación para los abonados.

Pero nos hemos extendido demasiado en hablar de esa Compañía de ópera y es preciso concluir con la revista de sus últimas novedades: entre diversas repeticiones de aquellas obras mejor recibidas, como *Puritinos*, *Guillermo Tell*, *Sonámbula*, y *Barbero de Sevilla*, diéronse otras audiciones de *Cavalleria Rusticana*, en que cada vez agradaban más Salud Othon en *Santuzza*, Sanmarco en *Alfio* y Rawner en *Turiddu*. El sábado 14 de Noviembre ante numerosísima concurrencia que mostrábase ansiosa de conocer la obra, se estrenó la *Cleopatra* del Maestro Melesio Morales. El éxito fué excelente: en el primer acto fué desde luego aplaudido un buen concertante; el autor salió á la escena y allí le saludaron ruidosas aclamaciones; después, un terceto del bajo, el barítono y el tenor, valió á Morales los honores de una nueva llamada, y obtuvo luego otras y otras al final de dicho primer acto que pareció muy bueno. En el segundo y en la preciosa aria encomendada á la soprano ligera Giuseppina Musiani, el entusiasmo llegó á su colmo, Morales fué calurosamente aclamado y la simpática y muy excelente artista hubo de repetir el alegre de aquella pieza inspirada, delicadísima y difícil. Aunque el tercero y cuarto actos parecieron ser un tanto largos y cansados por deficiencias del aparato escénico y de los coros, varios números fueron á su vez aplaudidos y valieron numerosas llamadas al Maestro mexicano. En el cuarto y último acto Giacomo Rawner que, lo mismo que la distin-

guida Musiani y el notabilísimo Sanmarco, demostró entusiasmo é interés por la obra de Morales, cantó de modo admirable una aria en que pudo lucir sus espléndidas notas altas que le valieron la repetición y formidables bravos y aplausos. El aparato en trajes y atrezzo fué regular, y parecieron y con justicia muy buenas las decoraciones traídas de Italia, siendo algunas verdaderos cuadros de mérito positivo. Diéronse de *Cleopatra* varias repeticiones, y una de éstas, la del sábado 21, á beneficio del autor mexicano que recibió magníficas coronas y tuvo el gusto de ver que la Redacción de *La Patria* hubiese elegido esa noche para entregar sobre la escena del Nacional una medalla de oro á Julio M. Morales, hijo del laureado compositor, medalla asignada como premio al mejor Himno patriótico presentado al concurso abierto por aquel periódico, distinción que Julio Morales alcanzó. Con una audición del *Barbero de Sevilla*, dada el Domingo 22 del referido Noviembre, despidióse de México la Compañía Sieni, que el lunes siguiente tomó el tren para Veracruz.

Con mucha anterioridad al mes citado, hubo en México grande y entusiasta animación, con motivo del impulso general y generoso de todas las clases sociales para acudir en socorro de las víctimas de espantosas inundaciones ocurridas en España, especialmente en la población de Consuegra que quedó casi totalmente destruída por las crecientes que en el río que la atraviesa produjeron las lluvias. Los más altos personajes, las más distinguidas damas constituyeron juntas para arbitrar recursos que remitir á la Madre Patria. La Junta central tenía sus sesiones en la casa núm. 8 de la calle de Cadena, habitación del Presidente de la República, y era presidida por su esposa la Sra. D^a Carmen Romero Rubio de Díaz. Entre los espectáculos organizados con aquel fin por esa Junta, figuró en primer lugar el brillantísimo dispuesto en el Gran Teatro Nacional la noche del miércoles 14 de Octubre, bajo el siguiente programa:

I. Saint-Saëns. Gran marcha heroica por la orquesta del Conservatorio Nacional y la de la Compañía de ópera dirigida por el Maestro Golisciani. II. Meyerbeer. Primer acto de la ópera *Los Hugonotes*, por la Srita. Giudici y los Sres. Rawner, Vecchione, Lenzini y cuerpo de coros. III. Segundo acto de la misma ópera por las Sras. Othon, Musiani y Srita. Giudici, Sres. Rawner, Vecchione, Lenzini, cuerpo de baile y coros. IV. Mendelsohn. *Concierto en mi* por el Sr. D. Rafael Albertini y la orquesta. V. Poesía por el Sr. Juan de Dios Peza. VI. Verdi. Tercer acto de la ópera *Aida* por la Sra. Othon, Srita. Giudici, Sres. Rawner, Sanmarco, Cromberg y cuerpo de coros. VII. Ballet, dirigido por la Sra. Lepri, por el cuerpo de baile.

Para esa función extraordinaria se fijaron los también extraordinarios siguientes precios: Plateas, palcos primeros y segundos con 8 entradas, *treinta pesos*; palcos terceros con 8 entradas, *diez pesos*; asien-

to en palcos terceros, *un peso cincuenta centavos*; palcos de galería con 4 entradas, *cuatro pesos*; lunetas y balcones, *tres pesos*; asiento numerado de galería, *un peso*; entrada general de galería, *cincuenta centavos*.

La fiesta estuvo brillantísima y alcanzó el éxito absoluto que se esperaba. El programa fué seguido en todas sus partes menos en la correspondiente al distinguido violinista Rafael Albertini, quien, no sabemos por qué causa, no tocó la pieza que allí habíase anunciado. La Giudici y la Musiani y la Othon, lo mismo que Rawner y Sanmarco, Vecchione, Lenzini y Cromberg, recibieron grandes aplausos sobre todo en el dúo de *Raúl y Margarita de Hugonotes* y en el de *Aida y Radamés*; Juan de Dios Peza tan querido en España y que tanto quiere á España, leyó como él sabe hacerlo y entre aplausos nutridos que acogían cada una de sus estrofas, la siguiente composición:

¡POR CONSUEGRA! ¡POR ESPAÑA!

Para goces ó duelos que sienta España,
Cuando el llanto ó la dicha su faz enciende,
Tengo una lira humilde que la acompaña
Y un corazón de hermano que la comprende.

Por eso aquí de nuevo mi voz levanto
Y pido á pobres cuerdas sus armonías;
Ya lo sabéis vosotros, la quiero tanto
Que sus penas intensas las hago mías.

Yo ví de cerca todo lo que se encierra
De noblezas hidalgas en su recinto;
Sentí el sol de la Historia sobre esa tierra
Que vió el sol sin ocaso de Carlos Quinto.

Si allí buscáis leyendas encantadoras
Soñaréis que os arrullan notas lejanas
De rabeles cristianos y guzlas moras,
Bajo los minaretes de las sultanas.

Soñaréis cabe albercas con arrayanes
En cautivas que lloran por sus donceles;
En alquiceles blancos y en yataganes
Sobre la verde cuesta de los gomeles.

¡Ah! yo he visto la hermosa vega extendida
Que el Genil argentado de flores cuaja
Y soñe en otros tiempos y en otra vida
Mirando los jardines de Lindaraja.

Recogí de Granada los alelíos
Que un sol de fuego esmalta con luz divina,

Y al cruzar por el campo de los zegríes
Me hablaba de mi patria la golondrina.

España nos recibe con regocijos
Porque colmar supimos su afán profundo,
Siente orgullo de madre que ve á sus hijos
Honrar, ya independientes, el Nuevo Mundo.

En cada leal amigo me dió un hermano
Que hizo suyos mis goces y mis pesares,
Porque basta en España ser mexicano
Para encontrar abiertos pechos y hogares.

Allí ninguno alienta rencor ni dolo
Al vernos vivir libres en otra esfera,
Pues saben que ostentamos de polo á polo,
Con honor y sin mancha nuestra bandera.

Ya no existe la España dominadora
Sino la Iberia hermana, que he conocido,
Y cuya lengua rica, dulce y sonora,
Honramos en la tierra donde he nacido.

Ya no existe la España grave y austera
Que lanzó en sus legiones fieros aludes,
Que Cortés hizo odiosa con una hoguera
Y vindicó Las Casas con sus virtudes.

Soldados de Alvarado, reyes aztecas;
Todos sois polvo vano; ya nada existe;
De aquella edad aun tiemblan las hojas secas
Del árbol que recuerda la "Noche Triste."

Se quebró la macana que el casco abolla;
La Inquisición no ostenta tizonos rojos;
Y al fundirse dos razas, nació la criolla
De apifionado cutis y negros ojos.

La de pies diminutos y andar galano,
La que junta con dulce melancolía
Lo humilde y apacible del tipo indiano
Al garbo y á la gracia de Andalucía.

¡Oh, España! ¡oh, noble España! tú nos legaste
Una fe y una lengua; tienes derecho
A buscar en los pueblos que aquí formaste
El corazón hidalgo que hay en tu pecho.

España es igual siempre bajo tu rayo
¡Oh, sol del patriotismo, que la iluminas!
¡Resucitó á sus héroes del dos de Mayo
Al ver amenazadas las Carolinas!

¿Cómo no tributarle justos honores
Al laurel siempre vivo que la enguirnalda?

¡Unamos nuestra enseña de tres colores
A su gloriosa enseña de rojo y gualda!

Hoy que triste se envuelve con gasa negra
Que le atara un espectro de heladas manos,
Cual fraternal tributo llegue á Consuegra
El óbolo que mandan los mexicanos.

¡Oh caridad sublime! ¡Sol que derramas
De amor y de consuelo rayos ardientes!
Mira cómo á tu influjo son nuestras damas
Los ángeles de guarda de los ausentes.

Campos ayer hermosos, son tristes yermos;
Escombros los hogares; las dichas penas;
Los espíritus sanos gimen enfermos

¡Aliviad tantos males las almas buenas!
¡Oh! bien hacéis vosotras en ser primeras
En consolar amantes, tanta agonía;
¡Para aliviar desgracias ya no hay fronteras!

¡La Caridad no tiene ciudadanía!
Damas que sois las joyas de nuestro suelo
Y galardón y gloria de sus hogares;
Vuestras altas virtudes bendice el cielo;

Vuestra piedad un pueblo tras de los mares!
A la ofrenda tan noble que haréis mañana,
Yo la inscripción pusiera cual la merece:
"Los ángeles de Anáhuac, para su hermana
La España de Cristina y Alfonso Trece."

El adorno del Teatro, que fué espléndido, estuvo dirigido por el caballero Ignacio Bejarano, cuyo buen gusto para el caso es proverbial y por todo México reconocido. La concurrencia formada de todo lo mejor de la Capital, veíase espléndida de belleza y lujo entre la profusión de flores que cubrían las columnas y barandales, y al resplandor del magnífico alumbrado eléctrico. La apoteosis final gustó extraordinariamente: la perspectiva del escenario era primorosa; aquel rayo de luna sobresaliendo entre los peñascos para iluminar la estatua de la Caridad fué una idea muy poética y muy aplaudida. A fin de que las familias no se resistiesen á ocupar las localidades altas, los palcos segundos, que en noches comunes desdeñan las reinas de la hermosura, estuvieron tomados por las señoras de la Junta, entre ellas las de Lizardi, Buch, Collado, Gómez Farías, Lascuráin, Limantour, Mariscal, Terreros, Rincón Gallardo, Escandón, Teresa, Zamacona y otras tan distinguidas como éstas.

Con el mismo objeto de allegar recursos para las víctimas de la catástrofe de Consuegra, la Junta Central de socorros dispuso verificar

una gran corrida de toros en la Plaza de Colón. El entusiasmo para concurrir á ella fué indecible, como que hacía ya más de once meses que el espectáculo estaba en suspenso por orden gubernativa, motivada en los escándalos y desórdenes ocurridos en esa especie de circo. Patrocinado ahora por la Sra. D^a Carmen Romero Rubio de Díaz, se procuró presentarlo con extraordinarios esplendor y lujo, y al modo y usanza de la Corte española. En los aparadores de la casa de comercio llamada *El Buen Gusto*, estuvieron varios días expuestas las banderillas, capas, y moñas que debían servir en la dicha corrida: las moñas eran ocho y cada una fué regalada por dos señoritas de la sociedad distinguida, ó por la posición ó por la opulencia, que es lo que entre nosotros constituye lo que se llama aristocracia. Las Sritas. Isabel Sánchez y Juárez y Emilia González Cosío enviaron una moña con los colores españoles, largos listones ó cintas bordadas de oro, y flores de seda con lentejuelas y espigas. La enviada por las Sritas. Guadalupe Escandón y Dolores Elguero tenía los colores nacionales, grandes flores de oro y preciosas cocas sembradas de lentejuela. La de las Sritas. Luz Díaz y Ortega y Sofía Romero Rubio, salida de los talleres de la *Reina de las Flores*, era magnífica; el disco superior estaba cuajado de florecillas rosa, y las cocas y los bordados hechos con exquisito primor. La de las Sritas. Julia Schmidlein y María del Valle fué también lujosísima, teniendo las cintas pintadas artísticamente por la primera de ellas. Las demás moñas fueron obra ó regalo de las Sritas. María Corona y Concepción Gómez Farías, María Osio y Carolina García Teruel, María Elena Lizardi y Adela Fernández, Paz de Teresa y Dolores Bermejillo.

Como resultado de la prohibición de las corridas, la mayoría de los *diestros* residentes en México habíanse ausentado, unos camino de Europa, otros á diversas Repúblicas, y el resto á varios Estados, pero la comisión removiendo obstáculos y dificultades consiguió organizar la siguiente cuadrilla: *Espadas*, "Lagartija," el "Americano," "Gorete" y "Camaleño:" *Picadores*, Ireneo García, Jesús Carmona, José María Mota, Piedad y Juan García; *Banderilleros*, Antonio Mateo, José León Cortés, Cándido Carmona, Cartujano, Montelirio, Cuquito, Mochilón, Guerrita y Arito: *Puntillero*, José María Reyes. Los precios fueron, en departamentos de sombra, *seis, cuatro cincuenta, y cuatro pesos*: en sol, *setenta y cinco centavos*. El sábado 17, víspera de la corrida, habíanse desde las primeras horas de la mañana, agotado las entradas á todas las localidades: "parece, dijo el *Monitor*, que varios especuladores acapararon cierto número de billetes que revendían á dos pesos los de sol y á cinco los de sombra; cítanse los nombres de personas que pagaron *cien pesos* por una lumbre ó palco: es sensible que haya quienes se aprovechen del sentimiento filantrópico de la sociedad, para especular; se calcula en veinte

mil pesos la cantidad que produzca esta corrida." Según dijeron los *inteligentes*, los toros de *Atenco* y del *Cazadero* estuvieron malos y peor que ellos la cuadrilla.

Otra de las funciones notables dedicadas al mismo objeto filantrópico, fué la que en la noche del 21 del mismo Octubre se dió en el Circo Orrin, siempre bajo el patronato de la Junta Central. María Nalbert fué muy aplaudida en el primer acto de *Traviata*, y Fernanda Rusquella en el monólogo *Golondrina, abre tus alas*: el tenor español Juan B. Rihuet hizo furor en el segundo acto de *Campanone*.

Dejemos ya el asunto de las fiestas para los inundados de Consuegra, y demos una vuelta por los demás teatros. En el de Arbeu trabajó en fines de Setiembre y principios de Octubre un prestidigitador que se hacía llamar *El Doctor Diablo*, en compañía de una simpática joven Miss Emma Lynden, muy diestra en la ficción ó combinación llamada *doble vista*, excelente tocadora en la caja armónica formada con copas de cristal, y domesticadora habilísima de una parvada de canarios y de palomas que á su voz de mando hacían ejercicios gimnásticos, disparaban cañones, y ejecutaban juegos graciosos y de vista. Emma Lynden esbelta, garbosa, muy elegante y muy guapa, atraía más gente y era más aplaudida que el *Doctor Diablo*, que parece se apellidaba Balabrega.

El Circo Teatro Orrin iba por entonces preparándose á dejar á los aficionados á la zarzuela para convocar á los de los espectáculos acrobáticos: el tenor Rihuet tan aplaudido en la función á beneficio de las víctimas de Consuegra, se presentó formando parte de la Compañía que actuaba en Villamil, con *La Tempestad*, gustando por su voz buena y bien modulada y pareciendo menos que mediano como actor. A beneficio del empresario Romero, fué exhumada el 9 de Octubre la *Marjolaine* ó *Mejorana*, en que gustaron la Rusquella y Cecilia Delgado. El 16 reaparecieron en el mismo local, *montados* con nuevas y bonitas decoraciones, *Los Sobrinos del Capitán Grant*, y causó furor otra resurrección, la de la famosa *Galatea*, que fué un triunfo para la Nalbert. A su turno fué *desenterrada* la divertida zarzuela *El Testamento Azul*, con un éxito piramidal, como que desempeñó el papel de *Kikuriki* nada menos que el celeberrimo clown Ricardo Bell, á quien el público acogió con hurras y aplausos que hicieron retumbar el salón.

Después empresarios y artistas dieron una función á beneficio de la Marchetti, aplaudida cantante en ópera italiana y zarzuela española, y entonces artista en desgracia: la Marchetti tomó parte en su beneficio cantando aún con suma delicadeza dos trozos de *Linda de Chamounix*. Con esta buena obra terminó casi su larga y fructuosa temporada la Compañía en que tanto lucieron María Nalbert y Fernanda Rusquella, despidiéndose del público con la función del Do-

mingo 1.º de Noviembre. En ella fué entregada á la simpática tiple Fernanda Rusquella una corona de plata y oro que como premio obtuvo en un certamen ó concurso abierto por el *Diario del Hogar*, periódico varios años antes fundado por Filomeno Mata con muy buena aceptación. El dicho *Diario* invitó á una *votación popular* que por medio de cupones especiales insertos en sus columnas, decidiese cuál era la mejor artista que por entonces trabajaba en los teatros de la Capital. Hecho el cómputo la votación fué favorable á Fernanda Rusquella, á quien la Redacción del *Diario del Hogar* hizo entrega pública y solemne de la primorosa corona de plata y oro y del diploma correspondiente. Como última nota referente á esa Compañía de zarzuela debo decir que antes de emigrar tuvo la ocurrencia de poner en escena el fantástico drama de Zorrilla, *Don Juan Tenorio*, corriendo el papel de *Doña Inés* á cargo de la simpática y popularísima Fernanda.

También la Compañía de Enrique Labrada en el Principal se defendió con fortuna de los espectáculos competidores: á su turno revivió en el viejo Coliseo *Los sobrinos del Capitán Grant*, y confiada en el aprecio de sus abonados dió, allá por la primera semana de Octubre, la *Doña Juanita*, desempeñando Julia Aced el primer papel, por enfermedad de Romualda Moriones. En verdad, dijo Chávarri, la *Juanita* es mucho papel para la simpática y salerosa Julia; pero como viste bien el personaje, como luce su lindo palmito y baila con gracia, se olvidan sus notas ahogadas: la otra noche se entusiasmó de tal manera en sus bailecitos que dió con su cuerpo en tierra: el público rió y aun pretendió que Julia repitiese *el porrazo*, ni más ni menos que pide en el Nacional que Rawner repita un *dó de pecho*; por supuesto que no se le dió gusto en ese colmo de la guasa." Intriguiellas de bastidores hicieron que varias *primeras partes* emigrasen del Principal, obligando á Labrada á habilitar de tiples y contraltos de *alta fuerza* á simples coristas, mientras remediaba la situación, y así lo dió á saber al público que fué con él consecuente y muy galante. Concha Carmona y Julia Aced, llenaron bien los huecos dejados por las *desertoras*, y siguieron en cartel *La Vida Parisiense*, *Los sobrinos*, *Los Mosqueteros*, *El Anillo*, y aun pudo ser sacado del archivo el travieso y alegre *Estudiante Polaco*. A la vez se estrenó un juguete cómico-lírico *Angeles y Serafines*, que hizo reír muchas noches á sus oyentes. Para apoyar el espectáculo mientras se reforzaba la compañía, Balabrega y Emma Lynden pasaron al Principal á trabajar en combinación con Labrada.

En Arbeu, que á consecuencia de esto quedó libre, dió en la noche del viernes 16 de Octubre su primera función la empresa Leandro Rosete Aranda y Hermanos, que se daban el título de *Primeros moviliarios de la República*. Poco, comparado con su mérito, sería cuanto se dijese en elogio de la perfección con que los hermanos Rosete

Aranda movían sus pequeños títeres, haciéndoles representar escenas y cuadros nacionales muy gráficos y de mucho chiste: su *Proyectil humano*, *Tía Eufrasia*, *Paseo de Santa Anita*, *El Pastelero*, *Fuegos artificiales en Ixtacalco*, *El pulluelo dinamita*, *No más ingleses*, *El vale-coyote*, *El 16 de Setiembre*, *Pelea de gallos*, *El canal de la Viga*, *Corrida de toros* y otras cien piecicillas de su vastísimo repertorio, eran positivamente deliciosas y dignas del más entusiasta aplauso por la verdad y propiedad con que estaban presentadas y habladas, siendo en todo muy superiores á las *marionetas* y los *fantoques* extranjeros. Todo ello valía *por tandas* el mínimo precio de *trece centavos* luneta, y *setenta y ocho* el palco con seis entradas. En uno de sus actos presentaban también su *Orquesta Típica* en miniatura, admirable por la precisión y exactitud con que los pequeños títeres parecían tocar sus respectivos instrumentos.

En el antiguo Tívoli de Ceballos y en la tarde y noche del Domingo 1.º de Noviembre se verificó una gran fiesta de caridad, arreglada por la Junta de damas con objeto de allegar mayores recursos para los inundados de España. A las tres y media de la tarde hubo rifas, juegos y carreras en los jardines, y á las siete de la noche un concierto en que tomaron parte varias señoritas y diferentes caballeros *dilletantti*. Los precios de entrada fueron, á los jardines, *un peso* y al concierto *otro peso*. En la audición musical la bella Srita. Sara Baeza lució no sólo su simpática presencia sino también su privilegiada voz, dulce, aterciopelada, encantadora, y frenéticos y mercedísimos aplausos premiaron sus generosos impulsos y su maestría en el canto. La Srita. Isabel Sánchez y Juárez tocó admirablemente el arpa, viéndose muy bella y graciosa, y las Sritas. Isabel Watson é Isabel Zaldívar, casi unas profesoras, hicieron gala de su notable habilidad en el piano la una, en el canto la otra. Aquello fué un concierto de ángeles que dejó imperecedera memoria en quienes tuvieron el buen gusto de asistir. El resultado material fué bastante bueno.

No lo fué igual el de una función también en esos días verificada en el Teatro Hidalgo, á favor de los menesterosos de Chiapas. La concurrencia fué escasísima, aunque el programa estuvo bien arreglado. Se representaron la comedia de Vital Aza *El Sombrero de Copa*, y la pieza *Ganar la plaza*, distinguiéndose las Sritas. Elena Sánchez y Teresa Romero, y la conocida actriz Josefina Duclós de Figueroa. También tomó parte la *Estudiantina Mexicana*, que tocó muy bien las mejores piezas de su repertorio. El casi ningún resultado de aquella función para los menesterosos de Chiapas, comentáronlo algunos periódicos como una falta de patriotismo del público que tanto habíase esmerado en acudir á los espectáculos dispuestos en beneficio de los españoles de Consuegra, que alcanzaron la fortuna de que todo el universo se conmoviera con aquella catástrofe.

Cerrado el Circo Teatro Orrin, el Principal mejoró notablemente, arrastrando con el público aficionado á *tandas*: su compañía recibió un importante refuerzo con la contrata de la tiple española Cecilia Delgado, el barítono Morales y el tenor José Vigil y Robles que acababa de regresar de Europa en donde visitó los principales teatros de Francia, Italia y España; recibió en París lecciones de la gran cantante y esplendísimá artista Mad. Ana Lagrange y cosechó frescos laureles en los teatros de Madrid. A mediados de Noviembre, Enrique Labrada estrenó con mucho éxito la zarzuela *El capitán de húsares*, y el juguete ó apropósito escrito en México con el título de *El Alcalde de Lagos*, que á su estreno fué silbado antes de ser oído, pero que en las subsecuentes repeticiones agradó bastante. Más que esa obra, fué aplaudida y se *aclmató* la llamada *El Ambigú*, con bonita música, sobre todo un brindis coreado que cantaba la Carmona. El 19, y con *El Rey que rabió*, hizo allí su presentación Cecilia Delgado en el protagonista. Cecilia trabajó bien y del mismo modo fué recibida.

El teatro Arbeu fué tomado á últimos de Noviembre por una compañía de zarzuela de que eran directores D'Alessio y Solórzano y en la cual figuraban Soledad Goyzueta, Antonio Vargas, el bajo Carriles y el tenor Goríbar, Matilde Navarro y el tenor cómico Obregón: esta compañía gustó mucho en *La Marsellesa*, *Traviata*, *Marina*, *I. Feroci Romani*, y otras no más nuevas; pero el placer de oír á la simpática Soledad Goyzueta, una de nuestras mejores tiples de zarzuela, compensaba la falta de novedad. Estos artistas se presentaron el jueves 3 de Diciembre con la pieza cómico-lírica *San Hipólito en casa*, y la opereta de Lecocq *El Pompón*, desempeñada por la Goyzueta, la Navarro, la Ramírez, la Osio, la Murillo, y Vargas, Obregón, Zúñiga, Carriles y Trillas. La compañía trabajaba todos los días por el sistema de *tandas* á veinticinco centavos; la función corrida valía setenta y cinco centavos y el abono por diez funciones *veintiséis pesos* en palcos y *cinco* en lunetas.

La compañía de títeres de Rosete Aranda pasó á trabajar al Gran Teatro desocupado por la Opera de Sieni que había salido para Puebla y cantado allí el *Guillermo Tell* la noche del jueves 26. En el Tívoli de San Cosme hiciéronse aplaudir la tarde del 29, el pianista D. Vicente Méndez Bancel y el profesor de cítara J. Stahl, cuéntase que muy hábil. El 15 de Diciembre dió en el Nacional un concierto la artista Adela Aimery, de Paso en México, asociada con otros cantantes, entre ellos el tenor Aragón y el barítono Salvatierra, estos dos de muy regulares facultades. La Aimery era una dama alta, robusta, elegante, que tenía una voz de bastante volumen y cantaba de un modo muy aceptable. Ella y sus compañeros concertistas trabajaron á teatro vacío, en un desierto que extendió su soledad del patio á la galería. Entonces sólo privaba la zarzuela, y zarzuela *por tandas* en el Principal y

en Arbeu: en éste, la joya y la atracción seguía siendo la Goyzueta, que por entonces cantó de un modo delicioso *La Tempestad*, secundándola Matilde Navarro en el papel de *Roberto*. El estreno del juguete cómico *Otello y Desdémona*, también en Arbeu, valió muchos aplausos á Carmen Ruiz.

En uno y en otro teatro, y allá por las *vecindades* de la Navidad, establecieron los empresarios unas *posadas*, que con sus letanías, villancicos, paseo de *Peregrinos* y reparto de *colación*, celebrábanse después de concluidas las funciones de la noche, entre los artistas y sus amigos.

El viernes 11 de Diciembre, los Hermanos Orrin inauguraron su temporada de invierno con el indispensable y popularísimo Ricardo Bell; los Hermanos Cornalla, gimnastas de salón; japoneses, *cantadoras* tirolesas, el gracioso Banack, la ecuestre Miss Ship, y otras *celebridades* como los esposos Sannett que en sus arresgadísimos ejercicios en el trapecio hacían erizarse los cabellos del público.

Para la noche del domingo 20 de Diciembre, Rafael Diez Albertini anunció en el Nacional un "Gran Concierto de Música de Cámara" y audición de obras de autores franceses, con la cooperación de los profesores de nuestro Conservatorio, Meneses, Rivas, Amaya y Villalpando. Para dicho concierto que tuvo el carácter de despedida definitiva, el precio de entrada fué de un peso y cincuenta centavos.

CAPITULO VIII

—
1892.

El año de 1892, empezó, casi, con una lucidísima fiesta dada en la noche del viernes 8 de Enero en los elegantes salones de la Legación Británica por el distinguido y galante diplomático Sir Spencer St. John, tan justamente estimado lo mismo en las esferas oficiales que en los círculos particulares de la Capital.

La muy notable fiesta á que me refiero, fué en su detalle una repetición de la celebrada un mes antes en la misma casa del muy simpático Ministro. El mismo gusto, la misma elegancia se desplegaron en la una y en la otra, diferenciándose únicamente en la elección de las piezas que en las dos se representaron por improvisados actores y actrices de las más elevadas clases sociales.

Hablemos de esas fiestas con el elogio que merecieron y como una